

Acerca de la nacionalidad del coronel Juan José Rondón

Escribe: S. T. FORZAN-DAGGER

“...la gloria de Vargas pertenece al Coronel Rondón, i al Teniente Coronel Carvajal, ambos de los llanos de Venezuela”. General Francisco de Paula Santander.

Desde hace varios meses se ha venido escribiendo en algunos diarios bogotanos sobre la nacionalidad del coronel Juan José Rondón, el héroe del Pantano de Vargas. En estos escritos, varios historiadores han asegurado que dicho prócer nació en Colombia. Mas, hasta el presente no existen instrumentos históricos —ni presunciones siquiera— para afirmar en forma categórica que el coronel Rondón naciera en la pintoresca población boyacense de Soatá. Tal situación no ha sucedido en Venezuela, especialmente en la ciudad de Valencia, en donde se presume que vio la luz, por todas las pruebas que daremos a conocer en este trabajo. Claro es que nos sujetamos a las pruebas porque la partida de nacimiento del héroe no ha aparecido. Es posible que ella hubiera corrido la misma suerte que la del ilustre prócer doctor Fernando de Peñalver, quien nació en la población de Píritu de Barcelona, en el hoy Estado Anzoátegui. Como se sabe, la partida de nacimiento del insigne jurista fue pasto de las llamas. Pues, un sacerdote de nacionalidad española echó al fuego todos los libros parroquiales de la época de la Colonia que se conservaban en la bella iglesia de Píritu. De consiguiente, no tendría nada de raro que esta misma desgracia hubiese sucedido con el registro de nacimiento del coronel Rondón. Por ello, amable lector, a falta de este importante documento nos remitimos a las pruebas históricas y a las tradiciones, las cuales, por cierto, son abundantes y que damos a conocer en seguida:

Como decíamos en líneas anteriores, existe la presunción de que este prócer nació en Valencia, en donde también se casó,

dejó tres hijas legítimas, heredó bienes raíces de sus padres y otros que él compró. Y por último, allí en Valencia, murió. Sus sagradas cenizas reposan en el Panteón Nacional de Caracas. Pero esto no es todo. Veamos ahora otras pruebas.

El doctor Humberto Plazas Solarte, destacado historiador, en uno de sus documentados artículos hace referencia sobre esta controversia de historia cuando escribe:

“Y es que, precisamente, monseñor Cayo Leonidas Peñuela fue quien sostuvo, con base en partida de bautismo que obra en el archivo de la iglesia parroquial de Soatá, lugar este de donde era oriundo el Canónigo, que el autor de la victoria de Vargas vio la primera luz en esa población boyacense, cuando dicha partida lo hace aparecer con más edad que el Libertador en esa tarde de gloria, contrariamente a lo afirmado por O’Leary, y que el centauro de la emancipación contestó al general José Antonio Páez, al ser felicitado por su actuación en las Queseras del Medio: “Así se baten los hijos del Alto Llano”; y esa región pertenece a Venezuela; y es el propio e incomparable lancero quien destaca en su testamento, otorgado en 1822, año de su muerte, “soy vecino de Valencia”, esto es, de la legendaria ciudad de nuestra hermana república”. (“Magazine Dominical” de *El Espectador*, del 25 de mayo de 1969).

Como se ve, la exposición del doctor Plazas Solarte es una exposición razonada y sin excesos nacionalistas. Pero es más: advertimos que en aquella época la palabra *vecino* era sinónimo de nativo o natural. Y de esa manera se empleaba igualmente en documentos. Porque su uso era muy común en el habla de los llaneros venezolanos. Y es de advertir asimismo que el coronel Rondón jamás mencionó —ni aun moribundo cuando dictó su testamento— a Soatá en escritura alguna ni demostró predilección por esa hospitalaria población. Al contrario. Todas sus vinculaciones estaban en Venezuela: Valencia, Alto Llano, bienes raíces, herencia, matrimonio, hijas, su íntima amistad con los jefes de los llaneros venezolanos, sus servicios militares bajo el mando de jefes venezolanos, su muerte. En fin, todo, absolutamente todo, hasta sus más caros afectos se hallaban en Venezuela. Y para corroborar estas afirmaciones nuestras, vamos a transcribir la hoja de servicios del coronel Rondón, confeccionada por el historiador don Ramón Azpurúa:

“Nació en Caracas por el año de 1790, de padres que pertenecían a la clase social más desgraciada bajo el régimen co-

lonial español, Juan José Rondón, que fue alistado, acaso sin su voluntad, en las filas realistas como soldado raso, para defender una bandera contraria a la causa americana proclamada en Caracas el 19 de abril.

“El joven Rondón maquinalmente servía con actividad y bravura la causa de España en Venezuela desde 1812, y le tocó la desgracia de pertenecer a las bandas que acaudilló Rosete, en Ocumare del Tuy, y luego a las masas bárbaras de caballería de Boves en San Mateo y en los llanos de Caracas, pero para 1817, el joven soldado de esas filas, se ilustró con una dolorosa experiencia de la iniquidad realista para con los patriotas y de la iniquidad española para con los **servidores criollos** que eran siempre tratados indignamente.

“Entonces, aprovechando Rondón una buena oportunidad, desertó de las filas opresoras, y buscó las de los republicanos, ofreciendo sus servicios como otros de sus compañeros, al Comandante en Jefe de las tropas de Apure, general José Antonio Páez, cuyo renombre de valeroso patriota, de humano y generoso caudillo de los Llanos, de adicto al Libertador de Venezuela, cautivaba el corazón del americano que contra su voluntad formaba en las filas de la España, en Costafirme.

“Muy pronto —escribe Azpurúa— desplegó Rondón un valor audaz y hasta temerario con que quiso desagaviar a la patria de los perjuicios que le había causado como soldado realista. “Yo quiero —decía Rondón una vez al capitán José de la Cruz Paredes— ir a la campaña de Reino, con mi lanza, para tener la gloria de pagar con usura a la patria lo que le debo por ignorancia; y para probar al Viejo —así llamaban jovialmente a su espalda a Bolívar— que soy suyo hasta la muerte. Usted, capitán, verá todo lo que voy a hacer por el Libertador”.

“Rondón hizo la campaña de Nueva Granada en 1819. Como lancero de Apure, como jefe de escuadrón se comprometió en lances de audacia y de valor extraordinario. Bastaría citar, entre otras acciones heroicas, la que ejecutó en la batalla de Vargas, cargando **solo con su lanza en ágil caballo** a una columna de infantería que logró dispersar y con esto decidir en gran parte la jornada, y puede decirse que, con ello, decidió la suerte de Nueva Granada”.

Y más adelante agrega: “Libertada la Nueva Granada volvió Rondón como coronel a Venezuela, con el Ejército Libertador;

y concurrió, comandando un regimiento de la caballería, a la batalla de Carabobo en 1821, quedando en Valencia a las órdenes de su antiguo jefe de Apure a quien respetaba, como respetaban todos los valientes soldados apureños al general Páez”

Y concluye: “Rondón murió combatiendo por la patria. El 11 de agosto de 1822, en una carga de caballería que ejecutó personalmente, y a la cabeza de pequeño escuadrón, contra espesas masas de infantería realista que mandaba Morales en el “Pie del cerro de la Guardia”, de Valencia, recibió el bravo coronel una herida que, aunque en el momento no le impidió arrojar al enemigo, le causó la muerte luego el 23 del mismo mes de agosto en la ciudad de Valencia, en donde se le tributaron funerales dignos de sus merecimientos, y propios del alto rango que tenía en el ejército”.

Si bien esto no es todo. Veamos al instante otra prueba, la cual consideramos como irrefragable e inconcusa, es decir, que no admite duda alguna acerca de la nacionalidad venezolana del coronel Juan José Rondón. Esta prueba viene del prócer más grande de Colombia: General Francisco de Paula Santander, el “Hombre de las Leyes”, quien en su interesante monografía intitulada **Apuntamiento para las Memorias sobre Colombia y la Nueva Granada**, cuando se refiere a la nacionalidad del coronel Rondón, escribe textualmente lo siguiente:

“Sin embargo, la gloria de Vargas —afirma el general Santander en la página 34 de dicho libro— pertenece al Coronel Rondón y al Teniente Coronel Carvajal, **ambos de los llanos de Venezuela** (el subrayado es nuestro). A ningún otro se concedió, sino a ellos, en aquel glorioso día el renombre de valientes”.

Entonces, cabe agregar, a lo anterior, una pregunta pertinente: ¿podría historiador alguno rebatir este aserto del general Santander, quien conocía —por su condición de jefe militar— la procedencia de todos los oficiales neogranadinos que tomaron parte en la Independencia? A más de esto, es de tener muy en cuenta que si el coronel Rondón, oficial que gozaba de prestigio en las filas libertadoras, hubiera sido nativo de Colombia, jamás lo habría desconocido el general Santander, hombre que amó entrañablemente a su patria y, por lo mismo, conocía a todos sus valores humanos. De consiguiente, la aserción del Hombre de las Leyes escrita en la ciudad de Bogotá el 22 de octubre de 1837,

o sea 18 años después de los acontecimientos, tiempo de sobra para conocer la nacionalidad de cualquiera persona, es digna del mayor crédito, ya que es una confesión **motu proprio**, la cual tiene más fuerza de argumento. Pues se trata, además, de una prueba por escrito y procede de un compañero de armas del coronel Rondón que, como se sabe, desempeñó —dentro de los marcos de la Constitución— la Presidencia de la República de Colombia. Y porque se trata asimismo del más admirado y elogiado de los próceres neogranadinos. Por todas estas razones, consideramos que la confesión del general Santander no admite hesitación de ninguna clase.

También, es de recordar que el coronel Juan José Rondón formaba parte de la misma generación de centauros venezolanos que encabezaban José Antonio Páez, Pedro Zaraza, José Tadeo Monagas, Leonardo Infante, Juan Antonio Sotillo, José Gregorio Monagas, Manuel Cedeño, Juan Carvajal, alias “el Tigre Encaramado”, Domingo Mirabal, Ambrosio Bravante, Pedro Camejo, José de la Cruz Paredes, Juan Antonio Mina, José Pulido del Pumar, etc. Como se ve, todos ellos fueron compañeros de armas del coronel Rondón, quien tenía la misma idiosincrasia, la misma catadura y las características propias del llanero venezolano: veloz, previsor, sagaz, corajudo, que alanceaba y cabalgaba con destreza admirables y que no le temía a nadie ni a nada. Era pues, un hombre pero sobrenatural en el campo de batalla. Y de esta legión de llaneros, repetimos, formaba parte el coronel Juan José Rondón, el héroe del Pantano de Vargas, en cuyo glorioso campo puso una vez más de relieve sus cualidades de militar paradigmático, así como también la escuela guerrera que adquirió en los campos de batalla de Venezuela junto con los demás centauros de los llanos de Apure, pródigo eclosorio de héroes de nuestra Independencia.

Estas son, pues, las razones fundamentales en que la historia y la tradición se basan para sostener que Venezuela es la cuna del coronel Rondón. Y con estas nuevas pruebas, todo lo que se diga en relación con este importante asunto —siempre y cuando no aparezca su partida de nacimiento en Colombia— no pasaría de ser paralogismo, sin fundamento histórico. Porque es un hecho incontrovertible que el coronel Juan José Rondón es venezolano por nacimiento, esto es, “. . . de los llanos de Venezuela”, al decir del general Santander, quien lo conoció personalmente y convivió con él durante la gloriosa campaña de la Nueva Granada.